SEENI

abril - junio 2020

El EXPLORADOR

PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS ESPELEOLÓGICOS DEL NORTE, INC.

El famoso *Panel de los Leones*, en la Cueva Chauvet en Francia.

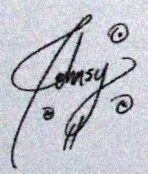
El Explorador de SEENI

Editor
Johnsy Carrión

Asistente del Editor
Magda I. Cabrera

MENSAJE

El arte siempre ha sido una de las formas de expresión del ser humano. Desde los dibujos más simples hasta la pintura más complicada, todas manifiestan un momento, un acontecimiento, la visión de un recuerdo. En el arte el tiempo guarda su historia. Las cuevas y su ambiente casi estático han preservado esta historia en forma de arte.



SEENI

La Sociedad de Estudios Espeleológicos del Norte, Inc. (SEENI) es una organización sin fines de lucro, creada en 1989. Sus miembros siguen un único interés, proteger el ambiente en especial el mundo subterráneo. El propósito de esta sociedad es la de promover y estimular el interés y el conocimiento de la espeleología como ciencia, además de proteger y conservar las cuevas, cavernas y sumideros en Puerto Rico.

SEENI se reúne el tercer viernes de cada mes de 7:00 a 9:30pm en la Universidad de Puerto Rico en Arecibo.

EL EXPLORADOR: Publicación oficial de la Sociedad de Estudios Espeleológicos del Norte, Inc. La reproducción parcial o total de la información aquí presentada está permitida siempre y cuando se acredite la fuente de origen y sea con fines pedagógicos.

Cualquier comentario o colaboración puede ser enviada a:

El Explorador – SEENI
(atención: Johnsy Carrión)
HC-03 Box 22189
Arecibo, P.R. 00612

o a la dirección de correo electrónico

johnsy_c@hotmail.com

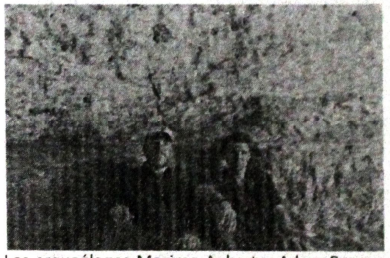
También puede visitar nuestra página web en:

www.cuevaspr.org/seeni

¿Para qué pintaban los primeros humanos?

El descubrimiento de la obra de arte figurativo más antigua del mundo enciende el debate sobre las motivaciones de sus autores

Por Manuel Ansede 22 Dic. 2019
https://elpais.com/elpais/2019/12/21/ciencia/1576930926_725975.html?rel=mas



Los arqueólogos Maxime Aubert y Adam Brumm posan bajo la obra de arte figurativo más antigua del mundo, en la isla de Célebes (Indonesia). KINEZ RIZA

En los cajones que abre Begoña Sánchez Chillón hay un mundo que ya no existe, el último testimonio de una aventura memorable. Entre 1912 y 1936, dos artistas, Juan Cabré y Francisco Benítez, recorrieron España en burro en busca de las primeras obras de arte de la humanidad, elaboradas hace decenas de miles de años sobre lienzos de roca. "Muchas de las pinturas rupestres han desaparecido. El único testigo es esta colección", explica la bióloga en los archivos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, en Madrid. Cabré y Benítez se jugaron la vida en riscos de cabras para calcar las pinturas directamente de las originales, con lápiz y papel vegetal. "Aquí tenemos 2,200 de sus calcos. Algunos de ellos todavía tenían tierra de las paredes de las cuevas", relata Sánchez Chillón.

Hace apenas una semana, un equipo de arqueólogos australianos anunció el descubrimiento en una caverna indonesia de la obra de arte figurativo más antigua del mundo: una pintura de ocho siluetas humanas cazando jabalíes y búfalos. El autor, la autora o los autores pintaron la escena hace al menos 43,900 años. Eran personas que ya tenían la capacidad de inventar historias de ficción y quizá también un pensamiento mágico. O incluso religioso. Quizá tenían ya sus propios dioses. La nueva pintura de Indonesia plantea muchas preguntas. Y en los centenarios calcos de Cabré y Benítez puede haber algunas respuestas.

Francisco Benítez y su ayudante Jaime Poch calcan una pintura rupestre en la Cueva de la Araña, en Bicorp (Valencia), en 1920. MNCN

"El arte rupestre es el primer lenguaje, la primera forma de transmitir conceptos, con

vocación de perdurar. La gran pregunta es qué conceptos eran", explica el arqueólogo Marcos García Diez, de la Universidad Complutense de Madrid. Los prehistoriadores llevan lanzando hipótesis desde 1879, cuando la niña María Sanz de Sautuola, de ocho años, descubrió los asombrosos animales pintados en la cueva cántabra de Altamira. "Parecía que las rocas bramaban. Allí, en rojo y negro, amontonados, lustrosos por las filtraciones de agua, estaban los bisontes, enfurecidos o en reposo. Un temblor milenario estremecía la sala", escribió medio siglo más tarde el poeta Rafael Alberti.

Tras la polémica inicial sobre su autenticidad, Altamira —pintada desde hace 35.000 hasta hace 15,000 años— pasó a ser conocida como la Capilla Sixtina paleolítica. En 1903, el arqueólogo francés Salomon Reinach lanzó una de las primeras teorías: los habitantes de las cavernas pintaban animales para propiciar la caza, en una especie de ritual de vudú. La idea duró décadas, pero hoy chirría, según advierte García Diez con un ejemplo: la espectacular cueva guipuzcoana de Ekain parece un templo dedicado a los caballos, con decenas pintados hace unos 15,000 años en sus paredes de roca. Pero en su suelo no se encontraron huesos de equinos cazados, sino de ciervos y cabras.

En medio de sus periplos en burro por España, en 1915, el artista Juan Cabré también elucubraba sobre el posible significado de aquellas pinturas que iba calcando de roca en roca. "¿Qué harían allí tales gentes y por multiplicados días? Pues vivían de la caza: pensar en ella, en los medios de conseguirla y en prepararlos", escribió. Aquella idea de la decoración por aburrimiento también ha muerto. "El arte por el arte fue otra de las primeras teorías y hoy se rechaza", explica García Diez, que está a punto de publicar el libro *El arte. Las primeras imágenes* (Diario de Atapuerca), sobre la aparición de la iconografía.

Caballos pintados hace unos 15,000 años en la cueva de Ekain, Guipúzcoa. FUNDACIÓN EKAIN

Begoña Sánchez Chillón abre otro de sus cajones, con la ayuda de Mónica Verges, la responsable del Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Enseguida asoman figuras esquemáticas de mujeres con una vulva gigante y hombres con un gran pene colgando. "Esta es una de las primeras escenas de parto de la prehistoria", afirma Sánchez Chillón señalando una de las formas femeninas, con otra figurita entre sus piernas. Lo que muestra la bióloga es un dibujo elaborado hace un siglo durante una de las expediciones en burro de Francisco Benítez, pero el original fue realizado hace unos 6,000 años en Peña Escrita, un abrigo de roca a más de 900 metros de altura en Fuencaliente (Ciudad Real), en plena Sierra Morena. Allí se encuentran las primeras pinturas rupestres documentadas en España, un siglo antes que

Altamira. Un cura, Fernando López de Cárdenas, las encontró durante una excursión en busca de minerales en 1783. Las habilidades artísticas de los humanos prehistóricos eran tan inesperadas que el sacerdote clasificó esos garabatos de vulvas y penes como "jeroglíficos de gentiles", posiblemente fenicios o cartagineses.

De izquierda a derecha, la conservadora Begoña Sánchez Chillón, la archivera Mónica Vergés y sus ayudantes Cecilia Gimeno y Piluca Rodríguez observan el dibujo del parto de Peña Escrita (Ciudad Real). M. A.

En Peña Escrita, las enigmáticas figuras suelen repartirse en parejas de una mujer con un hombre. Esa dualidad también está detrás de una de las hipótesis más atrevidas e inquietantes sobre el significado del arte paleolítico: la teoría estructuralista, defendida por el prehistoriador francés André Leroi-Gourhan en la segunda mitad del siglo XX. Según sus estadísticas, las pinturas rupestres no se distribuían de manera aleatoria, sino que formaban estructuras binarias, con la pareja caballo-bisonte como representación de la dualidad masculino/femenino. Sus trabajos abrieron la puerta a interpretar las pinturas como unas mismas narraciones mitológicas repetidas en diferentes cuevas.

"Todas estas hipótesis pueden ser parcialmente válidas en algunos casos. El arte rupestre es un lenguaje visual que tendría un significado contingente en función de la coyuntura", opina el arqueólogo Roberto Ontañón, director de las Cuevas Prehistóricas de Cantabria. "Lo que está claro es que no pintaban lo que veían. Apenas seis o siete especies animales representan el 90% del panteón paleolítico. No son retratos del natural. Son símbolos. Son los principios estructurantes de una cosmogonía", zanja. "Pero su significado sigue siendo la pregunta del millón".

La arqueóloga Inés Domingo, de la Universidad de Barcelona, persigue nuevos enfoques. Los primeros prehistoriadores, explica, acudieron a Australia a finales del siglo XIX en busca de poblaciones aborígenes, consideradas entonces "fósiles vivientes" que podrían confesar por fin el sentido del arte rupestre. Así nació la teoría del totemismo, que postulaba que las pinturas servían para identificarse con un animal y absorber su energía.

"Pocos se cuestionaban en ese momento que esas premisas eran claramente racistas y negaban la evolución y la historia de unos grupos humanos que viven tan en el presente como nosotros, y que han evolucionado a lo largo de más de 50,000 años", advirtió Domingo en un artículo científico en 2017. El equipo de la arqueóloga, sin embargo, no renuncia a la llamada etnoarqueología. Su

equipo trabaja con dos comunidades aborígenes del norte de Australia, los Kunwinjku y los Jawoyn de la Tierra de Arnhem, que todavía mantienen conexiones con las pinturas rupestres pintadas por sus ancestros.

Inés Domingo (izquierda) documenta historias orales de una familia australiana. UB

"En estos grupos, el arte se usa como un medio de comunicación en múltiples contextos. Puede tener un valor sagrado. O puede servir para que un clan se identifique con un animal, igual que el toro de Osborne puede representar a los españoles. También hemos visto que pintaban espíritus malignos en las minas de uranio, para marcar que eran zonas peligrosas. O que pintaban para contar historias, como el momento de la Creación, y se las enseñaban a los niños, igual que nosotros pintamos a los Reyes Magos", detalla Domingo, que lleva desde 2001 entrevistando a indígenas australianos.

"Si hay algo que nos revela el estudio etnoarqueológico del arte rupestre de la Tierra de Arnhem es la imposibilidad de descifrar el significado del arte de otra cultura sin contar con los conocimientos de los autores", alertaba en su artículo. "Nunca vamos a llegar a entender el arte paleolítico", confirma ahora, con voz resignada al otro lado del teléfono.

Queda un hombre vivo que *pintó* la cueva de Altamira: Pedro Saura, profesor emérito de Bellas Artes en la Universidad Complutense de Madrid. Entre 1998 y 2001, Saura y su esposa (Matilde Múzquiz, ya fallecida) pintaron con carbon y óxidos de hierro la réplica del techo polícromo que se expone junto a la caverna original. "Los autores eran artistas. Algunos, a la altura de Rembrandt, Velázquez o Picasso. Después de 50 años dentro de cuevas, creo que los autores eran muy profesionales, personajes relevantes", opina el profesor. Otra de las teorías clásicas sugiere que los pintores eran chamanes, en trance tras danzas rituales o la ingestion de sustancias alucinógenas.

"No hay una Altamira, hay muchas", subraya el arqueólogo Marcos García Diez, que ha datado las pinturas de la cueva. A lo largo de 20,000 años, explica, hubo una primera Altamira de signos. Después, otra fase de caballos rojos. La tercera etapa fue de cérvidos. Y la última, de bisontes, hace unos 15,000 años. Lo que vemos ahora son esas fases solapadas.

"Hace unos 15,000 años, las cuevas del norte de España y del sur de Francia se llenaron de bisontes. Son lenguajes narrativos. Y los lenguajes narrativos son ideologías. Y las ideologías se distinguen en los territorios", sostiene García Diez. Es su hipótesis favorita: la creación de símbolos para identificar al grupo y marcar su terreno. "Es la explicación más natural", coincide Begoña Sánchez Chillón mientras cierra uno de sus cajones.

Los leones que cambiaron la prehistoria de Europa

El descubrimiento de las pinturas de la cueva de Chauvet, hace 25 años, obligó a reescribir el pasado

Por Guillermo Altares (Madrid) 22/Dic/2019
https://elpais.com/elpais/2019/12/21/ciencia/1576923597_143578.html?rel=mas

Hace 25 años Jean Clottes, uno de los prehistoriadores más conocidos de Francia, recibió una llamada que iba a cambiar para siempre el pasado remoto de Europa. Pero entonces solo pensó que le habían arruinado la Navidad. Era el 28 de diciembre de 1994 y Clottes trabajaba en el Ministerio de Cultura francés. Su misión consistía en visitar las cuevas con arte parietal para autentificarlas y valorar su importancia. Hacía 10 días, en Ardèche, un grupo de espeleólogos con Jean Marie Chauvet al frente había descubierto una cueva con "centenares de dibujos" y era urgente que escribiese un informe. Arrastrando los pies, condujo los 450 kilómetros que le separaban de Vallon-Pont-d'Arc. A lo largo de los años, había recibido este tipo de avisos muchas veces y casi siempre se quedaban en nada. De ahí que recibiese con escepticismo aquella llamada navideña. Lo que no sabía entonces es que esta vez era diferente.

Una persona contempla la reproducción de las pinturas de la cueva de Chauvet. JEFF PACHOUD AFP

Este prehistoriador asegura que recuerda como si fuese ayer el momento en que se dio cuenta, nada más ver los primeros dibujos, de que la cueva era auténtica. Recuerda la emoción que le provocaron los paneles con leones, rinocerontes, caballos, que parecían en movimiento. La capa de calcita depositada a lo largo de los siglos demostraba que eran auténticas sin ninguna duda.

Antes de su datación, Chauvet se mostró como una de las tres grandes cuevas de Europa, junto a Altamira y Lascaux. Pero cuando se descubrió que ese extraordinario conjunto de pinturas era mucho más antiguo que cualquier otro encontrado en Europa y que, por lo tanto, era necesario reinterpretar todo el relato de la prehistoria, el interés

científico se disparó a la vez que la preocupación por la conversación de un espacio arqueológico tan frágil.

"Cambió por completo nuestra visión", explica por teléfono Carole Fritz, experta del Centro de Investigación y Estudio del Arte Prehistórico (CREAP Cartailhac) de Toulouse y directora del equipo científico de Chauvet. "Cambió nuestros paradigmas de investigación porque demostró que el arte prehistórico no tenía una evolución lineal, desde algo más sencillo a algo más elaborado. Las técnicas, la mitología, el mundo simbólico ya estaban desde el principio".

Hasta entonces, los científicos consideraban que los primeros *sapies* europeos realizaron un arte más sencillo (manos, puntos, figuras geométricas), como el que puede verse en la cueva cántabra de El Castillo entre muchos otros yacimientos, y que se fue sofisticando con el paso de los milenios. Las cumbres del arte parietal eran Altamira, descubierta a finales del siglo XIX y recibida al principio con gran desconfianza, y Lascaux, en Perigord, encontrada durante la Segunda Guerra Mundial por cuatro jóvenes y su perro. Los dibujos más complejos de ambas pertenecen al periodo conocido como magdaleniense (entre 10,000 y 18,000 años de antigüedad), el momento final de la prehistoria. Sin embargo, Chauvet sacudía ese relato.

Cuando vio las pinturas, Clottes intuyó que eran más antiguas y pensó que tendrían unos 20,000 años. "Cuando llegaron los resultados del carbono 14 y supimos que tenían unos 36,000 años fue una gran sorpresa. No llegaba a creer que fuesen auriñacienses", explica refiriéndose a los primeros *Homo sapiens* que llegaron a Europa hace unos 40,000 años. Chauvet, además, se conservaba inmaculada, ya que la entrada se selló hace 20,000 años y quedó congelada en el tiempo. Representó por lo tanto una revolución cronológica: entre los leones de esta cueva y los bisontes de Altamira hay más distancia que entre la cueva cántabra y nosotros.

La cueva, además, ofrecía animales poco habituales en el arte parietal hasta entonces como leones o rinocerontes; un suelo inmaculado con numerosos vestigios (aunque no estuvo habitada, sí quedaron huellas de los humanos que pasaron por ahí, entre otros, un niño); una disposición de las pinturas especialmente elaborada desde las primeras salas hasta las finales; algunos hallazgos misteriosos como una calavera de oso sobre una piedra, ¿el primer altar conocido? o el dibujo de una mujer con cabeza de bisonte, y una técnica que, bajo la luz de las antorchas con las que se iluminaron aquellos artistas, daba una insólita sensación de movimiento.

Subida del CO_2

"La mayoría de los animales pintados en Chauvet, en la vida real, eran feroces; sin embargo, las imágenes no delatan ningún miedo. Respeto, sí, un respeto fraternal e íntimo", reflexionó el escritor John Berger, que tuvo la oportunidad de visitar la gruta, sobre la que la Werner Herzog dirigió el documental *La cueva de los sueños olvidados*, un recorrido por la prehistoria en Europa. Pero, tanto por su conservación como por la concentración de CO_2, los visitantes han sido muy escasos: cinco a la semana durante un breve periodo de tiempo y luego totalmente cerrada al público. En eso también Chauvet anticipó el futuro: en 2015 se inauguró a dos kilómetros una réplica, más bien un facsímil, realizada con la tecnología digital más moderna para reproducir el espacio, pero también con las técnicas más artesanas para las pinturas. Ha sido un tremendo éxito de público.

Pese a todos los esfuerzos de conservación, el futuro de Chauvet es sin embargo delicado. La temperatura interior es de 13.6 grados con una humedad muy elevada lo que permitió la conservación durante los milenios que permaneció en silencio y oscuridad. Sin embargo, la concentración CO_2 ha subido un 0.5% en algunas zonas, pasando del 2.9% al 3.6% en la entrada y alcanzando el 4.7% al final de la cueva, donde el ambiente es casi irrespirable. El suelo está prácticamente intacto y apenas se ha excavado, aunque en 2020 se realizarán algunas catas. Todavía no ha desvelado todos sus secretos, pero la presencia humana es cada vez más peligrosa. Aunque hasta ahora las pinturas no se han visto afectadas, el temor es evidente en los investigadores. "Con el cambio climático sube el CO_2 en el interior", explica Carole Fritz. "Incluso los miembros del equipo de conservación solo entramos cuatro semanas una vez al año. El cambio climático va a provocar muchos problemas en la conservación de las cuevas, porque va a desestabilizar su clima interno".

Un recorrido por la prehistoria de Europa en 11 cuevas

El norte de España y Francia ofrecen oportunidades increíbles para observar las mejores obras de arte rupestres

Por Guillermo Altares 22/Dic/2019
https://elpais.com/elpais/2019/12/20/ciencia/1576847895_903519.html

Unos turistas observan las pinturas rupestres en la réplica de las Cuevas de Altamira, situada en la localidad cántabra de Santillana del Mar. EFE

El arte prehistórico representa la única ventana abierta para comprender el mundo simbólico, incluso cotidiano, de nuestros antepasados remotos, que llegaron a Europa hace unos 40,000 años y que inmediatamente empezaron a pintar en las paredes de las cuevas. Nunca sabremos lo que significan, pero sus pinturas transmiten una emoción intensa, por su belleza pero también porque son un viaje a lo desconocido. Por razones de

conservación, las cuevas más importantes (Chauvet, Altamira y Lascaux) no pueden visitarse, aunque cuentan con réplicas excelentes. Sí existe un puñado de grutas abiertas al turismo, todas ellas bajo reserva, que permiten entrar en contacto con un mundo a la vez cercano y extraño, un universo húmedo y frío, con paredes sobre las que flotan grandes animales, signos y, solo en muy raras ocasiones, humanos. Aquí ofrecemos un panorama de las cuevas más importantes, en Francia y España, para comprender la prehistoria europea.

Altamira: *Cantabria (España). Obra clave: los bisontes. Unos 15,000 años. Se puede visitar la réplica.*

Bisonte de Altamira.

El techo de los bisontes de Altamira representa una de las cumbres del arte parietal europeo y la cueva más importante de cuantas se han descubierto en Cantabria. Por problemas de conservación es imposible visitar la cueva en sí, aunque la réplica y el museo son excelentes. Fue descubierta en 1879 por Marcelino Sanz de Sautola (su hija María vio los bisontes en el techo), aunque al principio se la acusó de haber preparado una falsificación. Altamira fue la cueva gracias a la que se descubrió el arte prehistórico y donde empezó nuestra comprensión del pasado remoto de la humanidad

Lascaux: *Perigord (Francia). Obra clave: Sala de los toros. Unos 17,000 años. Se puede visitar una réplica facsímil*

La sala de los toros de Lascaux.

Descubierta durante la II Guerra Mundial por cuatro adolescentes, Lascaux integra, junto a Altamira y Chauvet, las cuevas más importantes que existen en Europa. Ninguna otra cueva ofrece tantos dibujos y grabados: en apenas 243 metros se concentran 1,963 figuras, entre ellas 364 caballos. Tras unas décadas de intensas visitas, las pinturas estuvieron a punto de perderse y la cueva está totalmente cerrada. Se puede visitar, en cambio, una réplica realizada con las técnicas más modernas, un auténtico facsímil.

Chauvet: *Ardèche (Francia). Obra clave: Panel de los leones. Unos 36,000 años. Se puede visitar una réplica facsímil*

Los leones de la cueva de Chauvet.

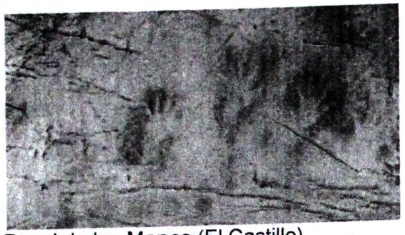
Descubierta hace ahora 25 años, Chauvet cambió por completo el relato sobre la prehistoria. Las pinturas eran las más antiguas conocidas hasta el momento en Europa y, sin embargo, resultaban extraordinariamente sofisticadas. Se dibujaron poco después de la llegada de los *Homo sapien* al continente y son espectaculares. Animales como felinos o rinocerontes, de los que apenas había dibujos, se mezclaban en grandes paneles que parecen dotados de movimiento. La cueva no es visitable, pero existe una réplica tan sofisticada como la de Lascaux, que reproduce de manera perfecta el original.

Tito Bustillo: *Asturias (España). Obra clave: Caballo violeta. 17,000 – 12,000 años. Visitable previa reserva con un cupo diario: abierta de marzo a noviembre*

El caballo de Tito Bustillo.

Tras un largo recorrido por las galerías de la cueva y, tras contemplar grabados, algunos tan poco habituales como una ballena, se llega a una de las obras de arte más emocionantes que puedan ver en España: un caballo violeta dibujado hace miles de años. Aunque en cupos reducidos, Tito Bustillo es la cueva con arte parietal más importante que se puede visitar en España. Conviene reservar con tiempo porque solo abre unos meses al año, por motivos de conservación, y se llena muy pronto.

El Castillo / Las Monedas: *Cantabria (España). Obra clave: Panel de las manos. 40,800-36,000 años. Visitable bajo reserva, abiertas todo el año*



Panel de las Manos (El Castillo).

Situadas en Puente Viesgo, a apenas unos metros la una de la otra, el Castillo y las Monedas se pueden visitar en una mañana, siempre bajo reserva y con un cupo diario. El Castillo estuvo habitado durante decenas de miles de años, primero por neandertales y luego por homo sapiens y la datación de sus pinturas más antiguas sigue siendo objeto de debate científico, porque podría indicar que algunas obras fueron realizadas cuando los sapiens acababan de llegar a Europa o incluso por otra especie humana. En cualquier caso, el panel de las manos es sobrecogedor. Las Monedas es una cueva muy diferente, con algunos dibujos extraordinarios y muy raros, como el de un pequeño zorro subiendo una pendiente.

El Pendo: *Cantabria (España). Obra clave: Panel de las ciervas. 20,000 años. Visitable bajo reserva, abierta todo el año*

Fue la primera cueva que descubrió Marcelino Sanz de Sautola, en 1878, y las excavaciones revelaron todo tipo de objetos prehistóricos que pueden verse en el Museo

Panel de las ciervas en El Pendo.

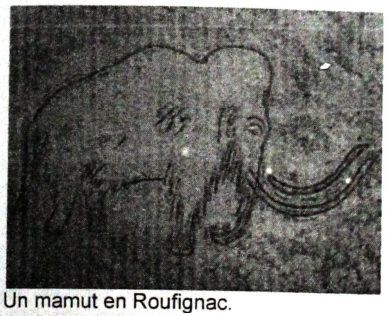
Arqueológico de Santander. Sin embargo, las pinturas no se descubrieron hasta los años noventa, casi un siglo después de que se comenzase a trabajar en la cueva. Se trata de un panel de 25 metros de largo con varias ciervas de color rojo. Como ocurre en todas las cuevas decoradas, la belleza se mezcla con el misterio. Las técnicas de las pinturas se repiten en yacimientos que se encuentran a miles de kilómetros de distancia.

Font-de-Gaume / Combarelles: *Perigord (Francia). Obra clave: Bisonte policromado. 15,000 – 12,000 años. Visita con cupo sin reserva*

Bisonte policromado de Font-de-Gaume

Solo queda una cueva en Europa en la que se puedan contemplar bisontes policromados: la de Font-de-Gaume que forma parte del conjunto parietal más rico de Francia, en la localidad de Les Eyzies-de-Tayac-Sireuil (considerada la capital de la prehistoria francesa). Fue allí donde empezaron los estudios de la prehistoria y sigue atrayendo a miles de visitantes cada año. El problema es que en esta cueva y en la de Combarelles, que se visitan con la misma entrada, entran muy pocas personas (78 en la primera y 42 en la segunda) y no se admiten reservas: hay que ir antes que los demás y estar allí cuando abra la taquilla. La aventura, eso sí, merece la pena.

Roufignac: *Perigord (Francia).Obra clave: Panel de los mamuts. 13,000 años. Visita con cupo sin reserva*



Un mamut en Roufignac.

Aunque tiene un cupo, es bastante más amplio que el de otras cuevas de Perigord. Y nada nos prepara para lo que nos vamos a encontrar: la cueva es muy larga y se visita en un tren eléctrico, que se va adentrando en las galerías. Primero se pasa por una zona llena de agujeros en los que hibernaban los osos de las cavernas, luego se contemplan algunos dibujos con carboncillo, pero, de repente, en la sala final, el visitante se topa con un techo lleno hasta los topes de animales no muy frecuentes en el arte prehistórico, sobre todo los mamuts y rinocerontes lanudos. Se ven bastante cerca. La sorpresa ante la destreza de los trazos no reduce la emoción que provocan.

Cosquer: *Marsella (Francia). Obra clave: Pingüinos y focas. 19,000 años. Imposible de visitar*

Uno de los pingüinos de la cueva Cosquer.

Nuestros antepasados dibujaron y grabaron durante casi 10,000 años en esta cueva, que ofrece dibujos nada habituales de la fauna marina, como focas y pingüinos, que habitaba en lo que hoy es Marsella durante la última glaciación. Sin embargo, al final de la Edad de Hielo, subió el nivel del mar y solo se puede entrar buceando por una larga galería submarina. Los expertos consideran

que con el calentamiento global toda la cueva está actualmente en peligro por la nueva subida del nivel del mar. Se anunció hace años la construcción de una réplica, pero todavía es un proyecto en marcha.

Descubren un nuevo sitio de arte rupestre en una cueva del occidente de Cuba

El hallazgo es uno de los 313 sitios de arte rupestre documentados en el país caribeño

sábado, 29 de febrero de 2020
Por Agencia EFE
https://www.elnuevodia.com/noticias/eeuu/nota/descubrenunnuevositiodearterupestreenunacuevadeloccidentedecuba-2549873/

La cueva está ubicada en la Provincia de Pinar del Río. (GFR Media)

La Habana, Cuba- Un grupo de espeleólogos cubanos descubrió 14 conjuntos de pictografías de arte rupestre en una cueva de la Sierra del Infierno, en la provincia de Pinar del Río, la más occidental de la isla.

Las pictografías, unos dibujos geométricos de color negro impregnados en las paredes de la cueva, sorprendieron a miembros del Grupo Pedro Borrás, de la Sociedad Cubana de Espeleología, revela un reportaje publicado en la edición sabatina del periódico **Granma**.

Los exploradores encabezados por Pedro Luis Padín se toparon además con representaciones realizadas por medio de incisiones (petroglifos) el pasado 15 de enero cuando de manera casual entraron a la cueva, de la cual hablaban algunos campesinos de la zona, en el municipio de Minas de Matahambre.

Una segunda expedición realizada tres semanas después confirmó que se trataba de un nuevo sitio del arte rupestre cubano al documentar la existencia de 14 conjuntos de pictografías, dos de ellos en murales de tres a cuatro metros de longitud, todos pintados de negro y con diseño geométrico.

La mayoría de los dibujos encontrados están compuestos por líneas paralelas, puntos, triángulos y figuras cuadrangulares.

También fue comprobada la presencia de varios petroglifos elaborados mediante incisión fina sobre una superficie previamente ahumada.

El presidente del Grupo Borrás e investigador, Efrén Jaimez, explicó que esta es la segunda ocasión en que se reporta el uso de dicha técnica en Cuba y la tercera para todo el Caribe insular.

"Si bien a primera vista la caverna da la sensación de ser completamente virgen ante el impacto antrópico, en el suelo interior hay abundante ceniza arqueológica, restos de conchas de especies marinas, como el *Strombus gigas* y otras, que conducen a plantear la posibilidad de que el lugar haya sido utilizado por grupos aborígenes, que poblaron gran parte de Cuba y esa propia región", apuntó el especialista.

Lo que hace esta cueva singular

Una de las peculiaridades valoradas por los especialistas es el buen estado de conservación del sitio, donde en principio no han observado huellas recientes de visitas del hombre, lo que lo convierte en un importante escenario para futuras investigaciones.

El hallazgo es uno de los 313 sitios de arte rupestre documentados en el país caribeño y el número 42 encontrado en Pinar del Río, precisan los estudiosos.

Como datos adicionales recordaron que el primer reporte de pinturas rupestres en Cuba tuvo lugar en 1839 y que alrededor del 60 % de los sitios cubanos están conformados por pictografías, en su mayoría de color negro, aunque también las hay elaboradas en rojo, blanco y sepia, y el 28 % solo contienen petroglifos.

Próximas reuniones

- 15 de mayo de 2020
- 19 de junio de 2020
- 17 de julio de 2020